

Meditación en las palabras de Gurumayi

Mahashivaratri

por Eesha Sardesai

“Reservar el Darshan”

Gurumayi compartió una historia durante el *sátsang* sobre una niña de siete años. Esta niña estaba visitando el Shree Muktananda Ashram con sus padres, que habían venido para ofrecer *seva*. Ella de inmediato les preguntó: “¿Hicieron reservación para *darshan* con Gurumayi?”

Todos nos reímos con Gurumayi cuando ella relató esta historia. Gurumayi dijo: “También a mí me encantó oír esta historia. Definitivamente estamos en un nuevo, nuevo mundo”.

Y luego dijo: “¿Por qué no, verdad? Sólo hagan la reservación. El *darshan* puede ocurrir en cualquier momento. ¿Por qué no reservarlo?”

Como suele ocurrirme cuando estoy en *sátsang* con Gurumayi, varios pensamientos me surgieron al mismo tiempo. Varios sentimientos y colores e imágenes. Me enterneció el deseo de la niñita de recibir *darshan*. Me pareció divertida su manera de expresarlo. Sobre todo, me conmovió la respuesta de Gurumayi: “¿Por qué no?”

Lo que dijo la niña fue, sí, divertido y dulce y entrañable. Al mismo tiempo, sentí que Gurumayi le respondía a esta niña con total entendimiento. Sentí que estaba reconociendo el anhelo de la niña y que trataba ese anhelo con el máximo cuidado y seriedad.

Vale la pena hacer notar que esta niña tiene siete años. Su vida entera ha transcurrido dentro del contexto de un mundo altamente digitalizado, un mundo que da prioridad a la eficiencia y la conveniencia. “Un nuevo, nuevo mundo”, como Gurumayi lo describió. Un mundo en que podemos entrar en posesión de

la mayoría de las cosas que queremos con unos cuantos golpes de dedo. Visto bajo esta óptica, la elección de las palabras de la niña era completamente lógica. Estaba usando el vocabulario que le era familiar —el lenguaje que había escuchado de los adultos con los que vive— para articular y obtener lo que quisiera.

Esto, sin embargo, hace surgir una pregunta interesante: ¿Qué *era* lo que ella quería? Algunos días después de Mahashivaratri, yo estaba hablando con Gurumayi, y compartí con ella lo encantador que me pareció ese momento particular del *sátsang*. Gurumayi me dijo que, en el momento en que esta niña expresó su deseo, no había recibido todavía el *darshan* de Gurumayi en persona. No era una experiencia que hubiera tenido antes. Y si bien pudo haber escuchado a sus padres hablar sobre el *darshan* en persona, ella misma no tenía ninguna referencia de estar en la presencia física del Guru.

Pero de algún modo ella *sabía* que quería *darshan*. ¿Entonces, qué significaba el *darshan* para ella? ¿Por qué recibir el *darshan* de Gurumayi le era tan importante? ¿Cómo visualizaba que podría ser el *darshan*? ¿Cómo imaginaba que se sentiría estar con Gurumayi, hablar con Gurumayi? ¿Qué entendía, incluso a nivel subconsciente, sobre el poder transformador de estar en la presencia del Guru? Había tenido siete años —para ella, toda una vida— para acrecentar su anhelo. ¿Qué entendimiento intuitivo del *darshan* tenía ya?

He escuchado a Gurumayi hablar antes sobre cómo los niños pequeños, en especial, están cerca de Dios. He comprendido que esto significa que ellos no se han apartado tanto todavía de la fuente de la que ellos y todos nosotros provenimos. Tal vez en el anhelo de esta niñita por el *darshan* —por una experiencia que, en un nivel, le era desconocida— había un reconocimiento innato. La clase de reconocimiento que podríamos tener, por ejemplo, cuando estamos ante una montaña grande y majestuosa, o contemplando la caída de una cascada azul y plateada. El reconocimiento que enciende la danza de una llama, o abre en nuestros corazones la vasta extensión del mar y el cielo. Es un reconocimiento de unidad, de llegar a casa, de encontrar aquello a lo que siempre hemos pertenecido.

Es fascinante considerar las dos palabras que usó esta niña —*reservar* y *darshan*— especialmente dado el contexto de esta historia. Desde luego, yo me reía, junto con todos los demás, de su adorable elección al juntar estas palabras. Qué concepto, ¿no es así? ¿Que podamos “reservar” el *darshan* tal como podríamos reservar cualquier otra cosa más mundana? ¿Que podamos recibir algo tan precioso, tan exaltado como el *darshan*, “bajo pedido”?

Como mencioné antes, sin embargo, Gurumayi respondió diciendo: “¿Por qué no?” Le dio mucho crédito a la idea de esta niñita. Eso me hizo detenerme. Y luego me hice la misma pregunta: “¿Por qué no? ¿Por qué no *podemos* proponernos recibir *darshan* cuando lo deseamos?”

Ahora bien, tal vez no podamos “reservar” un *darshan* con Gurumayi *en persona*. Estar en la presencia física del Guru no funciona así. Pero el *darshan* en sí, el *darshan* como práctica espiritual, *puede* funcionar así. *Funciona* así. Gurumayi nos enseña que el *darshan* tiene lugar en el corazón. Podemos experimentar la presencia del Guru en todo su esplendor aquí mismo, ahora mismo. No necesitamos ir a ninguna parte para tener acceso a esta experiencia.

Hay un hermoso *bhajan* del santo poeta Kabir, que Gurumayi ha cantado muchas veces en *sátsang*. Es sobre este mismo tema. En el *bhajan*, Kabir Sahib habla desde la perspectiva de Dios y el Guru. Dice:

Oh, querido mío, ¿en dónde me andas buscando?

Estoy contigo. Estoy cerca de ti. Resido en tu corazón.¹

El santo poeta elabora sobre este punto más adelante en el *bhajan*, explicando que “él” en verdad no vive en un templo, en una mezquita, en una ciudad santa ni en una montaña sagrada. No vive en los lugares de peregrinación. Más bien, se le puede encontrar en la propia fe y en el propio corazón.

Durante el *sátsang* de Mahashivaratri, sentí que estábamos poniendo en práctica esta sabiduría. Escribí anteriormente acerca de cómo el mantra

Om Namah Shivaya es una forma del Señor Shiva. Al cantar el mantra estábamos, de hecho, recibiendo el *darshan* del Señor. Estábamos en la presencia de Mahadeva, el Gran Señor. Habíamos llegado ante el Adi Guru, el Guru primordial. Y nos estábamos abriendo a la experiencia de que Dios, el Guru y el Ser son uno.

Una de las muchas razones por las que me encanta leer sus comentarios en el sitio web del sendero de Siddha Yoga, es que a menudo ustedes comparten sobre cómo perciben la presencia del Guru, en dondequiera que estén en el mundo. Recientemente, un siddha yogui de Konolfingen, Suiza, compartió esto después de leer mi introducción a esta serie de “Meditación en las palabras de Gurumayi”:

Días después del *sátsang* de Mahashivaratri con Gurumayi, me sentí sobrecogido por un creciente anhelo de estar con la forma externa del Guru, e imaginé lo maravilloso que debe ser estar en la presencia física de Gurumayi. Hoy, después de recitar la *Shri Guru Gita*... me di cuenta de que Gurumayi habita en mi corazón, en unidad con Dios y con mi Ser más elevado. ¡No hay forma de que ella pudiera estar más cerca de mí que esto!

Es un entendimiento inspirado e *inspirador* el que compartió este siddha yogui. También encuentro que empodera. Me impulsa a preguntarme: “¿Qué voy —que vamos— a hacer con este entendimiento, con este conocimiento catalizador de que siempre podemos experimentar la presencia de Gurumayi en nuestros corazones?”

Regreso a lo que dijo la niña de siete años, la sabiduría involuntaria sostenida en su expresión memorable. Habló de “reservar el *darshan*”: es decir, programarlo, hacer una especie de cita con lo Divino. Reservar algo requiere intencionalidad. Requiere previsión y planeación. Es verdad (y ciertamente ha sido mi experiencia) que en el sendero de Siddha Yoga, podemos encontrarnos con la presencia del Guru en nuestro corazón sin esperarlo necesariamente. El aire que nos rodea de pronto se tiñe de luz; murmura una canción que podemos escuchar dentro de nosotros.

Pero también podemos hacer una elección más consciente y regular para experimentar el *darshan*. No tenemos que esperar a que la proverbial luz de los cielos brille sobre nosotros. Podemos tomar la iniciativa. Podemos elegir reservar un tiempo cada día para estar con nuestro Guru, para recibir el *darshan* del Guru en nuestro corazón. ¡Podemos hacer una cita regular para eso! Sólo piensa en todas las citas y eventos con que llenamos nuestras agendas. ¿Por qué no hacer que el *darshan* sea una de ellas? ¿Por qué no hacer del *darshan* la cita más especial y esencial de todas?

El año pasado examinamos cómo la naturaleza de nuestras vidas —y también sus trayectorias— se determinan por la forma en que usamos nuestro tiempo. Todos tenemos tareas diarias que atender, obligaciones personales y profesionales. También podemos tomar decisiones sobre el tiempo que nos permiten magnificar lo propicio, aun dentro de las rutinas existentes en nuestras vidas.

Habiendo dicho todo esto, ahora te toca a ti. Cuando piensas en recibir el *darshan* de Gurumayi y deseas “reservar el *darshan*” para ti mismo, ¿qué significa el *darshan* para ti? ¿Esperas que el *darshan* dé un fruto específico? ¿O dejas que la magia del *darshan* se manifieste como quiera?

